

DOMINGO 30 T.O. CICLO B (25 de octubre 2015)

En el VER siempre debe estar presente en nuestro espíritu la gran virtud de la CARIDAD. Ella será la que nos haga ver cristianamente los hechos; en toda su realidad, pero al mismo tiempo, con todo amor a las personas y al mundo entero, como obra de Dios que son.

(Tomás Malagón. "Encuesta y Formación de Militantes" pág. 66)

**Solo Jesús nos hace ver.** A veces olvidamos que solo Jesús puede salvar a esta Iglesia y a este mundo. No percibimos su presencia cercana. Solo creemos en nosotros. **Ten compasión de mí; que pueda ver... Ten compasión de nosotros; que podamos ver.**

**Busca** un lugar y un tiempo tranquilo. Hazte consciente de este encuentro con Dios. El silencio te puede ayudar a acoger su presencia, a dejar que te mire...

**Para VER, comienza por MIRAR con la misericordia de Dios:**

**Pobres en dinero y también en tiempo.**

[http://www.eldiario.es/norte/euskadi/Pobres-dinero-tiempo-SISS-Gipuzkoa\\_0\\_442006319.html](http://www.eldiario.es/norte/euskadi/Pobres-dinero-tiempo-SISS-Gipuzkoa_0_442006319.html)

Un novedoso estudio realizado para la Diputación de Gipuzkoa por el Centro de Documentación y Estudios (SIIS) refleja que al menos el 40% de la población se encuentra afectada por al menos una de estas dos formas de pobreza: un 24% de la población es pobre en tiempo, un 13% es pobre en dinero y un 2,5% es pobre desde ambos puntos de vista. El riesgo de ser pobre en tiempo o en dinero es diferente en función de variables como la edad, el género, el origen, la ocupación o la configuración familiar.

¿Cuándo una persona es pobre en tiempo? Los estudios sobre pobreza económica tienen una amplia tradición, pero los de pobreza de tiempo son menos frecuentes. Según las últimas líneas de investigación, se considera pobres en tiempo a quienes disponen de menos de tres horas de tiempo libre al día. "La condición de los asalariados en zonas cada vez más extensas de nuestro mundo capitalista se caracteriza por una triste dicotomía: **sin tiempo para disfrutar de los bienes o sin bienes para disfrutar del tiempo**"

**DISPONTE A ACOGER LA PALABRA ORANDO:**

Me sigo estremeciendo cada vez que oro con este evangelio. Yo soy como el ciego Bartimeo.

Aquí estoy, Señor,  
como el ciego al borde del camino  
cansado, triste, aburrido,  
sudoroso y polvoriento,  
sin claridad y sin horizonte-;  
mendigo por necesidad y oficio.

Aquí estoy, Señor,  
en mi sitio de siempre pidiendo limosna,  
sintiendo que se me escapa la vida,  
el tiempo y los sueños de la infancia;  
pero me queda la voz y la palabra

Pasas a mi lado y no te veo.  
Tengo los ojos cerrados a la luz.  
Costumbre, dolor, desaliento...  
Sobre ellos han crecido duras escamas  
que me impiden verte.

Pero al sentir tus pasos,  
al oír tu voz inconfundible,  
todo mi ser se estremece  
como si un manantial brotara dentro de mí.

Te busco,  
te deseo,  
te necesito  
para atravesar las calles de la vida  
y andar por los caminos del mundo



sin perderme.

¡Ah, qué pregunta la tuya!

¿Qué desea un ciego sino ver?

¡Que vea, Señor!

Que vea, Señor, tus sendas.

Que vea, Señor, los caminos de la vida.

Que vea, Señor, ante todo, tu rostro,

tus ojos,

tu corazón.

**ESCUCHA: ¿Qué quieres que haga por ti? Hijo de David, ten compasión de mí.**

**Mc 10,46-52: Maestro, haz que pueda ver.**

En aquel tiempo, al salir Jesús de Jericó con sus discípulos y bastante gente, el ciego Bartimeo, el hijo de Timeo, estaba sentado al borde del camino, pidiendo limosna. Al oír que era Jesús Nazareno, empezó a gritar:

- «Hijo de David, Jesús, ten compasión de mí.»

Muchos lo regañaban para que se callara. Pero él gritaba más:

- «Hijo de David, ten compasión de mí.»

Jesús se detuvo y dijo:

- «Llamadlo.»

Llamaron al ciego, diciéndole:

- «Ánimo, levántate, que te llama.»

Soltó el manto, dio un salto y se acercó a Jesús. Jesús le dijo:

- « ¿Qué quieres que haga por ti?»

El ciego le contestó:

- «Maestro, que pueda ver.»

Jesús le dijo:

- «Anda, tu fe te ha curado.»

Y al momento recobró la vista y lo seguía por el camino.

**Palabra del Señor**

**Para interiorizar el Evangelio**

“Ver” es el primer momento de la Encuesta y la Revisión de Vida. Si no lo hacemos bien, todo lo demás fallará. La curación del ciego Bartimeo está narrada por Marcos para urgir a las comunidades cristianas a salir de su ceguera y mediocridad. Solo así seguirán a Jesús por el camino del Evangelio. El relato es de una sorprendente actualidad para nosotros.

Bartimeo es "un mendigo ciego sentado al borde del camino". **En su vida siempre es de noche.** Ha oído hablar de Jesús, pero no conoce su rostro. **No puede seguirle.** Está **junto al camino** por el que marcha él, **pero está fuera.** ¿No es esta la situación de tantos empobrecidos fuera del camino? ¿No somos nosotros en muchas ocasiones cristianos ciegos, sentados junto al camino, incapaces de seguir a Jesús? **¿No vivimos en muchas ocasiones junto al Evangelio, pero fuera de él?**

En la vida del mundo obrero y, a veces, en la nuestra, también es de noche. Aún desconocemos vitalmente a Jesús. Nos falta luz para seguir su camino. **¿Qué podemos hacer?**

A pesar de su ceguera, Bartimeo capta que Jesús está pasando cerca de él. No duda un instante. Algo le dice que en Jesús está su salvación: "¡Jesús, Hijo de David, ten compasión de mí!". ¡Qué distinto este grito de la exigencia de Juan y Santiago en el evangelio de la semana pasada: "queremos que hagas lo que te vamos a pedir"!

Hoy se oyen en la Iglesia y en el mundo quejas y lamentos, críticas, protestas y mutuas descalificaciones. No se escucha tanto la oración humilde y confiada del ciego. **Se nos ha olvidado que solo Jesús puede salvar a esta Iglesia. Se nos ha olvidado que solo Jesús es propuesta de liberación para el mundo obrero. No percibimos su presencia cercana. Solo creemos en nosotros.**

El ciego no ve, pero **sabe escuchar la voz de Jesús que le llega** a través de sus enviados: "Ánimo, levántate, que te llama". Este es el clima que necesitamos crear en la Iglesia. Animarnos mutuamente a reaccionar hacia la comunión en la Iglesia y hacia la comunión como clima de la vida social y política.

El ciego reacciona de forma admirable: suelta el manto que le impide levantarse, da un salto en medio de su oscuridad y se acerca a Jesús. De su corazón solo brota una petición: "Maestro, que pueda

ver". **Si sus ojos se abren, todo cambiará.** El relato concluye diciendo que el ciego recobró la vista y "le seguía por el camino".

**Esta es la curación que necesitamos hoy los cristianos. El salto cualitativo que puede cambiarnos. Si cambia nuestro modo de mirar a Jesús, si leemos su Evangelio con ojos nuevos, si captamos la originalidad de su mensaje y nos apasionamos con su proyecto de un mundo más humano, la fuerza de Jesús nos arrastrará.** Nuestras comunidades conocerán la alegría de vivir siguiéndole de cerca. Y si nuestras comunidades caminan y crecen en esa dirección, podremos aportar en nuestro mundo un testimonio necesario de comunión en la vida social. Cuando uno comienza a ver las cosas de manera nueva, su vida se transforma. Cuando una comunidad recibe luz de Jesús, **se convierte.**

El amor a la gente es una fuerza espiritual que facilita el encuentro pleno con Dios hasta el punto de que quien no ama al hermano "camina en las tinieblas", "permanece en la muerte", y "no ha conocido a Dios"... Cerrar los ojos ante el prójimo, nos convierte también en ciegos ante Dios... El amor es, en el fondo, la única luz que ilumina "constantemente un mundo oscuro y nos da la fuerza para vivir y actuar. *Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 272*

**¿Qué puede hacer Jesucristo por mí? ¿Qué cegueras necesito que me cure? ¿Qué necesito ver? ¿Cómo puedo ir haciendo de mi mirada la mirada de Jesús? ¿Mi seguimiento hace posible que Él vaya siendo luz para las mujeres y hombres de mi mundo obrero cercano? ¿Qué ve el mundo obrero empobrecido brillar en mí? Como siempre, vuelve tu mirada también a tu proyecto de vida, y concreta un compromiso.**

**Puedes terminar con esta oración:**

#### **AHORA**

Ahora es el tiempo de actuar.

Ahora es el tiempo de los testimonios, y no de las apologías.

Ahora es el tiempo de mirar, no lo que hago, sino cómo lo hago.

Ahora es más importante pegar carteles por las calles para el servicio de Dios, que hacer cosas muy destacadas por mi capricho.

Ahora es el tiempo que me da Dios –con su Gracia- para santificarme. Nadie puede ni podrá santificarme ni en pasados ni en futuros, sino en presentes.

Ahora los obreros incrédulos necesitan ver brillar en otros obreros la antorcha de la fe.

Ahora conviene que yo realice obras buenas, para que sea alabado el Padre que está en los cielos.

Ahora es uno de los momentos fundamentales de la vida; el otro es el de la muerte. Por eso imploramos constantemente a Dios, para que seamos capaces de velar, orar y actuar con Él y para Él.



(Guillermo Roviroso. OC, T, V, pág. 626)

#### **Oración a Jesús Obrero**

Señor Jesús, te ofrecemos todo el día nuestro trabajo, nuestras luchas, nuestras alegrías y nuestras penas.

Concédenos, como a todos nuestros hermanos de trabajo, pensar como Tú, trabajar contigo y vivir en Ti.

Danos la gracia de amarte con todo nuestro corazón y de servirte con todas nuestras fuerzas.

Que tu reino sea un hecho en las fábricas, en los talleres, en las minas, en los campos, en el mar, en las escuelas, en los despachos y en nuestras casas.

Que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor. Y que los obreros muertos en el campo del honor del trabajo y de la lucha, descansen en paz.

María, Madre de los Pobres,  
Ruega por nosotros